

## Intelectualizando el amor

**N**o te vayas sin mí es una novela de amor, el de Jacob y Claire, dos compañeros de trabajo, y, sobre todo, de las formas en que ambos intelectualizan su relación a lo largo del tiempo y a través de vicisitudes diversas —viajes, enfermedades, una quiebra del equilibrio psicológico, irrupción de terceros (o cuartos)...— y, casi siempre, dolorosas. La relación no puede llevarse a cabo por varias circunstancias; la principal es que Jacob está casado, ama a su mujer, que además padece una enfermedad, y le guarda una fidelidad dolorosa pero constante, reforzada, además, por imperativos religiosos. Claire, en cambio, se ha separado de su marido, del que terminará divorciándose. El cosmopolitismo extremo —aparecen ciudades tan distintas y lejanas como Nueva York, París, Frankfurt, Boston, Ginebra, Cracovia...— es otro rasgo de la novela, quizá innecesario por cuanto ninguna de estas ciudades llega a tener posibilidades de traspasar la mera condición de escenario. La novela resulta a menudo pretenciosa y los conflictos sentimentales de los personajes suenan a cartón piedra; es mala solución tratar de filosofar sobre banalidades emotivas tales como el porqué de un sentimiento no buscado cuando todo debería circunscribirse a la mujer elegida, el moralismo enfermizo del protagonista y su sentimiento de culpa por tener en su mente obsesivamente a la amiga, el conflicto entre abandonar a la mujer amada en un trance difícil o no volver a aquella con la que has hecho votos de fidelidad... Todo está rodeado de una angustia un tanto amanerada que entontece a los personajes —sobre todo a Jacob; Claire ronda a su alrededor con algo más de determinación— y le hace incapaz de hacerse cargo de su existencia.

Pero hay que reconocer en Álvaro de la Rica (Madrid, 1965) una curiosa y a menudo acertada mezcla de recursos discursivos que demuestra su honda cultura literaria. Así, la novela comienza con el relato de un sueño erótico de Jacob en París, que termina confesando su pasión a la mujer que aparece en él, sigue con sendas cartas cruzadas entre los dos amantes que adelantan elementos de esta relación para, a continuación, dar la voz a un narrador externo a la trama, que se identifica como el propio autor, y que escarba en los recovecos de los dos personajes narrando el momento clave de su relación. Las diatribas sentimentales, el dolor que causa el amor imposible, y cierto tufillo culturalista no siempre bien traído van aderezando esta historia menor. Los últimos capítulos llevan a los personajes a Francia y a Estados Unidos, en un interesante penúltimo capítulo en el que Jacob se ve ante la necesidad de ofrecer una críptica conferencia en Houston (él es la parte exitosa, en lo intelectual, de la pareja) sobre las terceras personas en las relaciones en el arte y la literatura, en la que retoma algunos cuentos literarios sobre el tema que parecen

Álvaro de la Rica, *No te vayas sin mí*  
Barcelona, Alfabia  
228 páginas, 16,90 euros



haber inspirado la novela. Todo ello, algo después de haber sobrellevado un alucinante viaje nocturno por Nueva York hacia su propia identidad. Menos nos ha gustado el capítulo en el que Jemima, periodista cultural y prima de un Álvaro de la Rica introducido en la novela, acude a casa del autor de *No te vayas sin mí* a preguntarle sobre los personajes y la trama de esta novela. No es nuevo este cervantino recurso, desde luego, pero resulta atractiva esta ruptura de la diégesis con fines metaficcionales. Sin embargo, los diálogos, la tensión sexual innecesaria que emerge entre los primos, las revelaciones que De la Rica hace sobre su novela... todo ello es decepcionante por su bajo calibre literario. Cada uno de estos capítulos tiene cierta independencia; habrían sido publicados anteriormente como cuentos. No obstante, la fragmentariedad inherente a esta estructuración beneficia el resultado, pues, como novela, las numerosas y abruptas elipsis resultantes parecen bien medidas y plenamente justificadas. Estamos, en definitiva, ante una novela interesante, en la que se alternan páginas de gran calidad literaria con caídas evitables en la pedantería y en la banalidad. En su conjunto, *No te vayas sin mí* invita a seguir leyendo a este autor para tratar de encontrar, en propuestas como esta, resultados más redondos.

Fernando Larraz